

Puntos de vista soviéticos sobre un libro chileno

Mario Luco

Creemos de interés, como contribución a la discusión de uno de los temas fundamentales de la realidad nacional, de cuya apreciación depende en gran medida la estrategia y táctica del movimiento popular chileno, reproducir un comentario soviético, aparecido en la influyente revista de política internacional "International Affairs" (que se publica en ruso, inglés y francés) sobre un libro chileno muy conocido. El artículo, firmado por N. Miatchine, aparece bajo el sugestivo título: "El capital nacional en Chile" y se refiere al libro de Ricardo Lagos Escobar "La concentración del poder económico. Su teoría. Realidad Chilena".

El análisis de Miatchine, incluyendo la síntesis hecha de la obra de Lagos, dice así:

"Como la mayoría de los países de la América Latina, Chile se encuentra en una dependencia económica estrecha del imperialismo de los Estados Unidos. En 1960, las inversiones de los monopolios de los Estados Unidos en Chile han casi alcanzado la cifra de mil millones de dólares. Estos monopolios controlan prácticamente en su totalidad la rama principal de la economía del país, su industria minera (extracción del cobre, del fierro y del salitre). Ellos se han infiltrado en el dominio de los servicios públicos y ocupan una posición predominante en su comercio exterior.

"Por otra parte, la economía chilena tiene un rasgo particular que la diferencia en cierta medida de la mayoría de las repúblicas latinoamericanas. Desde antes de la segunda guerra mundial, la burguesía nacional se esforzó en crear un sector estatal en la industria. Esto tenía por objeto debilitar el yugo del imperialismo de los Estados Unidos y luchar contra el predominio de los grandes terratenientes en el interior del país. Mientras se observaba en Chile un poderoso desarrollo del movimiento antimperialista de las masas populares, se establecieron las bases de un sector estatal en las industrias metalúrgica, energética y petrolera.

"La guerra, que perjudicó las comunicaciones con los Estados Unidos, relativamente lejanos, creó condiciones favorables al desarrollo de las empresas privadas, sobre todo en las ramas de la industria que dejaba a un lado el capital norteamericano (industria metalúrgica, química, cemento, industrias textil y alimentaria). El desarrollo de estos sectores durante la guerra y después de ella y la acumulación de capitales chilenos, provocaron la concentración de la producción nacional y

la centralización del capital nacional. Ese fue el comienzo de la formación de los monopolios nacionales.

"La obra de Ricardo Lagos Escobar está consagrada al estudio de esta evolución.

"Conforme a sus opiniones políticas, el autor, ayudante de la cátedra de economía política de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, es un radical de izquierda. Su libro es una de las obras más populares que se hayan editado en Chile durante el curso de los últimos años; este éxito se explica sobre todo por el hecho de que el autor analiza en ella no sólo la concentración de la producción y de los capitales en Chile, sino que muestra igualmente cómo la oligarquía burguesa gobierna en detrimento de los intereses nacionales.

"El libro comprende dos partes. En la primera, el autor estudia las particularidades de la concentración de la producción y de los capitales en diversos países, así como los diferentes tipos de uniones monopolistas. Lagos llega a la conclusión de que el capital monopolista ejerce su influencia sobre todos los aspectos de la vida pública, y que el poder político se encuentra, en los países capitalistas evolucionados, en manos de poderosas uniones económicas que se burlan de las leyes de la democracia burguesa y conservan este poder por todos los medios, incluyendo entre ellos el empleo de las armas.

"Según el autor, estos monopolios son una amenaza a la paz mundial. "La lucha por la hegemonía económica mundial es la causa de profundas contradicciones y constituye una amenaza permanente a la paz" (p. 90).

"La segunda parte es particularmente interesante; basándose en numerosos hechos, La-

gos analiza la situación social y económica de Chile y muestra las consecuencias de la concentración de la producción nacional y de los capitales en ese país.

"Según sus cálculos, en 1954, 5% solamente de las empresas chilenas han entregado el 86% de los productos de la metalurgia, 32% de los productos de lana y de tejidos semi-lana; 50% de las confecciones, y 54% de los calzados fabricados en el país (p. 99). En 1959, se contaba ya con numerosas empresas que empleaban más de 5.000 obreros.

"Conforme a algunas cifras, en 1959, había en Chile 7.000 empresas de la industria de transformación, de las cuales 163 empleaban el 23% de toda la mano de obra; entre éstas, las doce principales beneficiaban del 54,7% de todos los capitales invertidos en esta esfera y suministraban el 17,2% de toda la producción industrial.

"Esta concentración de la producción — escribe el autor— es provocada principalmente por la concentración de los capitales en las sociedades anónimas del país" (p. 101). Actualmente, existen en Chile cerca de 1.300 sociedades anónimas locales (incluidas en ellas las compañías de seguros y los bancos), de las cuales el 4,2% controla el 59,2% de todo el capital invertido en la totalidad de ellas (p. 101).

"Las compañías de seguros que invierten en la industria y los bancos y se aseguran beneficios enormes, desempeñan un papel importante en la concentración de los capitales. Chile cuenta con 151 compañías de seguros; cuatro de ellas concentran el 62,8% de todos los capitales invertidos en este sector.

"En el sistema bancario, se puede observar una concentración mucho más considerable. El autor indica que hay en el país 28 bancos particulares, chilenos y extranjeros. Entre los primeros, siete (Chile, Español, Edwards, Continental, de Crédito e Inversiones, Sudamericano y Osorno y La Unión) concentran el 74,4% de todo el capital bancario nacional. El Banco de Chile, el más poderoso de los siete, posee cerca del 48% de los capitales depositados en los bancos del país (pp. 116-117).

"R. Lagos indica cómo el nivel elevado de concentración de los capitales permite a los bancos servirse de su poder financiero para controlar las compañías industriales. Así, el presidente del Banco de Chile es igualmente miembro del consejo de dirección de siete sociedades anónimas que se encuentran entre las más importantes. El autor anota que mientras más alto es el grado de concentra-

ción del capital bancario, más grande es su influencia y más importante es el papel que desempeña, pues se fusiona con el capital industrial para formar el capital financiero, cuyos amos, muy poco numerosos, detentan en sus manos un poder enorme" (pp. 118-119).

"Como consecuencia de la fusión de los capitales bancario e industrial, se han constituido en Chile once grupos financieros, entre los cuales tres alrededor de los Bancos de Chile, Sudamericano y Edwards. Ellos están ligados a otras uniones financieras y forman juntos "supergrupos" que controlan el 70% de todo el capital por acciones del país (p. 165).

"La fusión de los bancos y de los monopolios industriales, y el nacimiento del capital financiero, han colocado a Chile no sólo bajo la dominación del capital extranjero, sino que también bajo la de los magnates de la finanza del país, que representan un círculo cerrado de varias decenas de familias entre las más ricas (o "clanes" como las llaman los chilenos), las que constituyen una oligarquía financiera y comercial local. El rasgo característico de esta oligarquía monopolista consiste en que ella se ha formado en un país semicolonial, que no disponía sino de una base industrial poco desarrollada. En Chile, los magnates de la finanza han salido de la burguesía compradora, bancaria y comercial, o son representantes enriquecidos de la burguesía industrial nacional, o, aun, grandes propietarios agrícolas cuyos intereses están ligados a los bancos.

"La dependencia semi-colonial de Chile respecto de los Estados Unidos, determina otra particularidad del capitalista monopolista chileno: las uniones monopolistas locales dominan, sobre todo, en las ramas secundarias de la economía del país.

"No obstante lo anterior, la actividad del capitalista monopolista chileno se extiende a todas las esferas de la vida social del país; ejerce especialmente una influencia considerable en la repartición del ingreso nacional. En 1959, el 9% de la población activa recibió el 57% del ingreso nacional, mientras que el 91% de la población no recibió sino el 43%. Lagos demuestra que casi toda la prensa, la radio, el cine y otros medios de propaganda se encuentran en manos de los monopolios chilenos.

"De concierto con las compañías de los Estados Unidos, la burguesía monopolista de Chile se ha apoderado de las empresas del Estado, como la Compañía de Acero del Pacífico y las empresas eléctricas nacionales; además, ella se esfuerza en obtener actualmente la desna-

cionalización de la Empresa de Petróleos del Estado.

"El autor anota que se observa en Chile una fusión del aparato del Estado con la oligarquía local del capital monopolista. Los diputados se sientan en los consejos de administración de más de una centena de sociedades anónimas del país. Uno de ellos forma parte de los consejos de 17 sociedades anónimas. Por regla general, los miembros dimisionarios del gobierno se ponen al servicio de las grandes compañías. Así, a la expiración de su mandato, el ex-Presidente de Chile, González Videla, se convirtió en presidente de un banco y enseguida de seis sociedades anónimas.

Es allí donde se concreta más nítidamente la fusión de la oligarquía monopolista y el aparato del Estado. Los medios dirigentes han reorganizado instituciones estatales, tales como la Corporación de Fomento de la Producción, el Instituto Nacional de Comercio y el Banco Central del Estado, llamados a favorecer el desarrollo del sector industrial nacionalizado, y las hacen realizar operaciones que no presentan interés sino para los monopolios chilenos o norteamericanos. Como consecuencia de estas medidas, la actividad de los organismos del Estado, en el campo del comercio exterior y del financiamiento de la economía nacional, ha tenido por objeto esencialmente consolidar las posiciones de la oligarquía financiera chilena y del capital mo-

nopolista de los Estados Unidos, en detrimento de los intereses de la burguesía nacional, sin siquiera mencionar los de las masas populares.

"La única solución —escribe Lagos— consiste en liquidar la propiedad privada de los medios de producción que deben volver al Estado". (p. 172).

"Sin embargo, junto con llegar a esta conclusión, Ricardo Lagos no precisa las fuerzas sociales que deben aplicar esta "solución justa" y cuales son los medios que ellas deben emplear. Permaneciendo en sus posiciones de radical pequeño-burgués, el autor recomienda, para suprimir el poder del capital monopolista, proceder a reformas... que no tocarían las bases de la sociedad burguesa.

"La debilidad del libro reside igualmente en el hecho de que el autor no ha insistido en modo alguno en la influencia de los monopolios norteamericanos sobre la vida económica de Chile, y no ha mostrado sino muy vagamente los lazos que los atan a las uniones monopolistas de su país.

"Para terminar, es preciso decir que la concentración del capital local y el nacimiento de monopolios nacionales se produce igualmente en otros países relativamente desarrollados de la América del Sur, en particular en Brasil, en Argentina y en México. El análisis de estos fenómenos en dichos países está por hacerse todavía.

EDICIONES ERA DE MEXICO

Titulos de reciente importación

El Mito de Adenauer	Palabras Cruzadas
España Heroica	El Gran Viraje
Los Grandes	Confesiones de Diego Rivera
Cuba no es una Isla	La Ultima Trinchera
La Tragedia del Apartheid	Aura
Vida y Muerte de Lumumba	Ha Vuelto Ulises
Franco, Hitler y los EE. UU.	Crónicas del Vicio
Kruschov y Occidente	Cuentos Pánicos
	Canto a la Nueva Resistencia Española

VENTAS EN:

Librería Latinoamericana
San Martín 136 - Teléfono 63904

Oficina de Distribución y Ventas:
Estado 360 - Of. 6 - Teléfono 30812